

La crisis del Ejército va más allá del retiro de cuatro de sus más experimentados generales.

No es común que los generales del Ejército sean retirados en medio de una gran polémica y en plena guerra. Por lo demás ya van treinta oficiales de la más alta graduación llamados a calificar servicios en los últimos dos años. De hecho, el principio de obediencia debida exige acatar las decisiones adoptadas por sus superiores y la gran mayoría prefiere dejar sus comentarios para compartirlos con su familia o sus amigos, antes que salir a cuestionar a sus jefes. Por eso llamó tanto la atención la manera como se expresaron públicamente los generales que fueron llamados a calificar servicios el pasado miércoles. En esta oportunidad, ni Roberto Pizarro, segundo comandante del Ejército y jefe del Estado Mayor; ni Luis Fabio García, jefe de operaciones; ni Hernán Cadavid, jefe de Desarrollo Humano; ni Jairo Dubán Pineda, Inspector General, guardaron silencio y prefirieron manifestarle a la opinión pública su inconformismo por la puesta en marcha de los llamados Comandos Conjuntos, sistema de operaciones que pretende generalizarse, rompiendo la línea de mando del Ejército y la preponderancia de la institución como principal arma en el combate contra la subversión.

¿Qué está pasando?

El inconformismo dentro de las Fuerzas Militares, que se revivió con el retiro de los cuatro generales, se ha venido gestando desde hace varios meses. "Es un volcán a punto de explotar", dijo a EL NUEVO SIGLO un oficial de la más alta graduación que viene guardando el ano-

nimato y que conoce muy bien la situación interna.

Varios son los episodios que sirven para mostrar de cuerpo entero ese malestar que existe por parte de miembros activos de las Fuerzas Armadas y que tiene que ver, fundamentalmente, con el manejo errático que se le viene dando a las Fuerzas Militares.

Uno de esos episodios ocurrió a mediados de febrero en una de las guarniciones del Meta y tuvo como protagonista al comandante del Ejército, Reinaldo Castellanos, y a un grupo de generales y coroneles, comandantes de Divisiones y Brigadas. En esa reunión los altos mandos le hicieron saber a su superior que no estaban de acuerdo con la forma como venían siendo retirados los oficiales comprometidos en algunos reveses. Ello, a raíz de la destitución del general Héctor Fabio Fandiño, tras los ataques de las Farc en el Cañón de la Llorona. Este infortunio determinó el retiro intempestivo del comandante de la Brigada y unas declaraciones del general Ospina en *El Tiempo* afirmando que en

Una crisis que va para largo

¿Qué está pasando en las FF. MM.?

adelante se mantendría esta política, denunciada por algunos medios de opinión como equivocada. Sin embargo, a los pocos días y después de la agitada reunión del Meta, el general Fandiño fue reincorporado por la presión del oficialista.

A raíz de este hecho se acusó que —para no entregar la cabeza de los uniformados a las Farc, como trofeo de guerra— era mejor iniciar una investigación interna que permitiera establecer la verdadera responsabilidad. "No es justo que nos condenen sin haber escuchado nuestra versión. Ello desmotiva y desmoraliza a las tropas", fue una de las expresiones que más se escucharon en la guarnición del Meta.

En esa ocasión también cuestionaron al Ministro de Defensa, a raíz de sus entrevistas en una cárcel del país con una mujer detenida por narcotráfico, y le expresaron al Comandante del Ejército su malestar por no encontrar interlocución con sus superiores. "El Ministro no es nuestro interlocutor", afirmaron.

El Ministro Uribe ha acep-

tado que aquellas citas sí se verificaron, antes de su posesión, y se sabe que por lo menos en dos ocasiones le ha pedido al presidente Uribe que le permita hacerse a un lado. El Primer Mandatario, no obstante, no le ha dado curso a sus solicitudes de renuncia. Por el contrario, ha trascendido según fuentes de EL NUEVO SIGLO, que no quiere repetir el mismo caso de la ex ministra Martha Lucía Ramírez y el general Jorge Enrique Mora Rangel y cree que ahora es mejor cortar por lo bajo y no por lo alto.

No obstante, por fuera de los incidentes de la reunión del Meta, algunos coroneles llamados "históricos", porque hacen parte de familias vinculadas a la institución por varias generaciones, ya habían decidido solicitar su retiro de manera voluntaria ante la falta de motivación para seguir en las tropas, debido al rumbo equivocado como se tratan las situaciones internas, según ellos mismos contaron a oficiales retirados. Y en efecto así lo hicieron.

Todo lo anterior venía ad-

sivo retiro, meses antes, del comandante del Ejército, general Martín Orlando Carreño. El oficial era considerado un "tropical de línea dura", de "aquellos que se tercián el fusil", como lo describió un capitán que trabajó bajo su mando. Eso le había granjeado un liderazgo al interior de las tropas, pues solía estar al frente de los combates.

Su retiro, que nunca tuvo explicaciones públicas consistentes, sólo tuvo respuesta hasta la semana anterior. En efecto, el general Carreño venía oponiéndose decididamente a la creación de los llamados Comandos Conjuntos (*Véase aparte*). En un documento conocido al cierre de esta edición de manera exclusiva por EL NUEVO SIGLO y fechado el 7 de junio de 2004, el general Carreño, en carta dirigida al comandante general de las Fuerzas Militares, Carlos Alberto Ospina, concluía que "la creación de Comandos Conjuntos (...) no es viable para la situación interna del país y tampoco para la estructura apresurada de las Fuerzas Militares".

También sostenía el general que "la población civil está esperanzada en sus Fuerzas Militares y los cambios bruscos no pueden llevar a una crisis institucional". Y terminaba: "Debemos mantener la institucionalidad, sin dejarse influir por culturas extranjeras diferentes a nuestra idiosincrasia y evolución histórica".

Ahí fue Troya. Desde ese momento Carreño quedó en la mira del general Ospina, quien, por el contrario, quería implementar los Comandos Conjuntos, cráneos por su aseso de cabecera, de apellido Santos. Más que una idea de expertos colombianos, ese programa provenía de sectores de Estados Unidos con influencia en la Comandancia, o en "Think Tanks" financiados con dine-

ros norteamericanos. Se trata de dejar al Ejército como un organismo administrativo y de trasladar sus tropas a los Comandos Conjuntos, liderados por un oficial de alta graduación no necesariamente del Ejército y vinculado directamente con el Comandante General de las Fuerzas Militares, eliminando así la línea jerárquica de mando interno y descuartizando su estructura operativa. De esta manera los escalones estratégicos, en cabeza del Presidente de la República y del Comandante General de las Fuerzas Militares, se involucran en el escalafón táctico, en contravía de todo lo aconsejado en la administración de cuerpos costrenes.

Las tres advertencias de Carreño, es decir, que los Comandos Conjuntos no servían para la situación interna del país —menos a través de una reestructuración de cuerpos costrenes—, que los cambios bruscos podían llevar a una crisis institucional y que debía mantenerse una doctrina estratégica colombiana, irrizaron a Ospina y al mismo Presidente.

Carreño siguió insistiendo en la defensa del Ejército, y Ospina decidió sacarlo para buscar un comandante menos afirmativo. Encontraron ese nombre en el general Reinaldo Castellanos, que venía desempeñándose como comandante del Plan Patriota, financiado por Estados Unidos y experimento inicial de los Comandos Unificados. La

idea era, pese a los escasos resultados, replicar el mismo modelo en otras partes del país.

El fantasma de la salida del general Carreño se hizo presente una vez más el viernes de la semana pasada, cuando Ospina convocó a los más altos generales del Ejército a una reunión urgente en la Escuela Militar para que firmaran un acta de compromiso institucional, luego de los recientes y continuos golpes en el Cauca, que los obligaba a solicitar su retiro voluntario en caso de no mostrar los resultados esperados.

Aprovechó también para revivir la idea de los Comandos Conjuntos, ante lo cual los generales mostraron su desacuerdo, reiterando que no sólo era un error operativo sino una equivocación estratégica de grandes proporciones.

Así la reunión sirvió no tanto para que Ospina hiciera reclamos —como para que los generales expresaran una vez más su inconformismo. De nuevo, el Comandante de las Fuerzas Militares debió escuchar lo que desde hace mucho tiempo los altos oficiales de la institución vienen diciendo: que no hay liderazgo por parte de sus superiores, que nadie los escucha, que el Ministro no tiene las cualidades para ser su interlocutor, que los Comandos Conjuntos van a acabar con el Ejército.

Pero los altos oficiales nunca se imaginaron que su que-

ja fuera respondida con el retiro de cuatro de sus compañeros, que no hicieron cosa distinta a la de expresarle a su superior el malestar y el pensamiento interno casi generalizado. Paradójicamente el general Castellanos fue excluido de esta invitación.

"En lugar de una nueva reunión para discutir el tema, uno de los generales retirados, que informen las razones para el retiro de los generales y los alcances del nuevo modelo de operaciones militares, sus ventajas y desventajas. Todo ello en el momen-

to más crítico de la guerra contra las Farc, que en sus comunicados ya comienza a hablar por igual de sus "comandos conjuntos".

La discusión real, pues, dentro de las Fuerzas Militares, no es, como algunos lo sugirieron, exclusivamente por apropiaturas, clubes o circunstancias menores, que incluso no ameritan atención del Gobierno, sino por causas más profundas y de mucho mayor alcance. No es tampoco "un ruido de sables". Se trata —al más ni menos— que de la supervivencia del Ejército. ■

Ante la crisis

Hablan los generales

El retiro de cuatro altos generales del Ejército Nacional puso al descubierto profundas diferencias entre la institución armada. Los oficiales afirmaron a EL NUEVO SIGLO que se van con la frente en alto, porque es "mejor morir de pie que vivir de rodillas toda la vida". El segundo comandante del Ejército, general Roberto Pizarro Martínez, el jefe de operaciones del Ejército, general Luis Fabio García, el jefe de desarrollo humano y doctrina, Hernán Cadavid Barco, y el Inspector General del Ejército, Jairo Dubán Pineda, afirmaron que no están de acuerdo con los llamados "Comandos Conjuntos", pues con este mecanismo y otros procedimientos se está acabando con el Ejército Nacional.

Sobre la decisión que les comunicó el alto Gobierno el pasado miércoles, los generales dijeron:

Roberto Pizarro Martínez

"Se trata de un vehículo que se inventaron el ministro Uribe Echavarría y el general Ospina Ovalle, comandante de las Fuerzas Militares, para sacar del camino a los oficiales que buscan la cohesión del Ejército".

"Continuamente, en las reuniones de oficiales, el Ministro nos decía que quien no quisiera estar en el bus se bajara. Esto se constituyó en una amenaza permanente".

"Yo ya no estoy en edad de que me amenacen".

"Esta no es una finca, este es un Ejército profesional que lucha contra los factores armados ilegales. No es de un plumazo como se acaba el Ejército".

"Sin embargo, pese a nuestras peticiones, nadie nos quiso responder".

"Si alguno de nosotros, desde un soldado hasta un general, hubiera ido a una prisión a tener contacto con un narcotraficante, hubiéramos sido objeto de escarnio público".

"Con estas medidas, el comandante del Ejército se vuelve meramente un administrativo".

"Estoy tranquilo y bien de conciencia".

"Las tres Fuerzas están perjudicadas con esta nueva estrategia. Las Farc lo saben y sacan ventajas".

"Lo que está pasando tiene serios problemas a futuro para la seguridad democrática".

Luis Fabio García

"El Ministro Uribe Echavarría es un industrial que llegó a acabar con el Hotel 'Requena', con el Fondo Rotatorio de las Fuerzas Militares, el Club Militar... llegó a quitarnos cosas que da algo de moral a los militares".

"Hay corones históricos... se le quiere dar protagonismo a otras fuerzas... la guerra se está ganando en tierra y no podemos libraria sólo desde el aire".

Jairo Dubán Pineda

"Cuando hay un ejército victorioso y unos oficiales, suboficiales y soldados entregados por completo en el campo de batalla".

"Desde junio del año pasado nosotros veníamos pidiendo una explicación sobre por qué se venía quitando el mando al comandante del Ejército".

Luis Fabio García

"El Ministro Uribe Echavarría es un industrial que llegó a acabar con el Hotel 'Requena', con el Fondo Rotatorio de las Fuerzas Militares, el Club Militar... llegó a quitarnos cosas que da algo de moral a los militares".

"Hay corones históricos... se le quiere dar protagonismo a otras fuerzas... la guerra se está ganando en tierra y no podemos libraria sólo desde el aire".